



**El lenguaje
de los perros**
Las señales de calma
Turid Rugaas

«El trabajo de Turid Rugaas ha hecho cambiar de forma radical mi trato con los Caniches y los Border Collies rescatados en los albergues del Border Collie Trust en Gran Bretaña. Ahora tengo un nuevo lenguaje para comunicarme con los perros tímidos, los que han sufrido un trauma severo, los que asisten a las clases de obediencia, y con los que han estado aislados y no han tenido un periodo de socialización en las granjas de cría. Algo extraordinariamente beneficioso para mí y un inmenso alivio para los perros».

Alison F. Rowbotham.

Association of Pet Behaviour Counsellors. Inglaterra.
(Asociación de terapeutas del comportamiento de animales de compañía)

«Como ocurre con las invenciones más ingeniosas, el trabajo de Turid sobre las señales de calma deja al lector preguntándose cómo es posible que nadie haya escrito antes sobre este tema. Es de sentido común, práctico y muy lógico. El único problema es que causa adicción; con anterioridad nunca me había puesto a analizar por qué bostezaban los perros. Es un libro de lectura obligada para todos los que trabajan con perros».

Dr. Gaille Perry.

Veterinario. Catedrático. Adiestrador de perros. Australia.

Mi eterna gratitud y amor para VESLA,
por haber iniciado todo esto,
por ser ella misma.

Presentación

(edición española)

Se han escrito tantas cosas sobre los perros, su modo de comunicación, su adiestramiento... que parece increíble que todavía puedan surgir libros tan interesantes y, de alguna forma, tan novedosos como el que nos ocupa en esta ocasión.

La lectura de este libro resulta interesante y divertida. Es como redescubrir las cosas que sabíamos de siempre de una forma intuitiva. Sorprende cuando alguien pone todas las piezas juntas y les da sentido, las estructura, sistematiza y da unas pautas, sintetiza y establece un método de análisis de lo que observamos. Después de la lectura de este libro uno disfruta mucho más de la observación y la comunicación con los perros.

Un libro esencial para todos los profesionales relacionados con el mundo del perro y para los propietarios. Escrito en un lenguaje muy directo, sencillo, sin tecnicismos, para lograr comprender el código que rige en la comunicación de y con los perros, nos ayudará a evitar conflictos y a disfrutar con mayor intensidad de la relación con nuestros perros. Sin duda, este libro cambiará el modo en que te comunicas con tu animal de compañía.

Esto ha sido lo que nos ha animado y decidido a traducir y publicar este libro que, esperamos, tenga una buena acogida.

da entre los profesionales y permita continuar la publicación de los últimos trabajos en el mundo del perro.

Benigno Paz Ramos

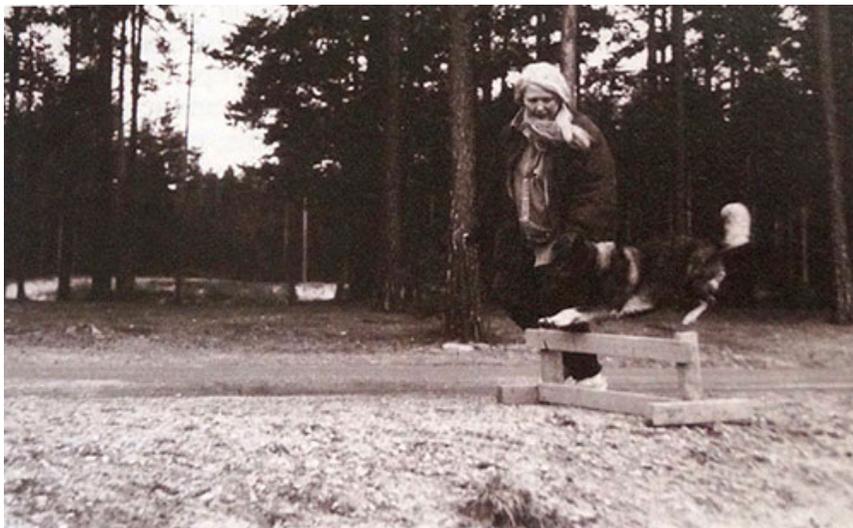
Instructor de movilidad con perro guía y traductor de este libro

La Historia de *Vesla*

El enorme Pastor de Brie realizó un violento ataque acompañado de gruñidos y ladridos. A toda velocidad se dirigía hacia la pequeña Elghund, que se paró, se quedó inmóvil y giró su cabeza hacia un lado. El perro se paró perplejo, desconcertado, a tan sólo unos pasos de la Elghund, como sin saber qué hacer. Entonces, buscó a un lado y a otro alguna actividad alternativa, olisqueando ligeramente el suelo, distraídamente, y finalmente volvió al punto de partida.

El lugar de los hechos era mi pista de entrenamiento. El Pastor de Brie era un perro con problemas de relación con otros perros que un cliente había traído a mi consulta. La pequeña Elghund era mi perra *Vesla*, de trece años.

Vesla siempre sabía lo que había que hacer y siempre se las arreglaba para apaciguar a los otros perros cuando se mostraban agresivos, asustados, estresados o simplemente, la hostigaban. Durante once años ningún perro ha sido capaz de conseguir hacerle perder el equilibrio mental, los nervios. Ella es el retrato de la supervivencia, una perra capaz de resolver conflictos, con todas las destrezas de comunicación necesarias para sobrevivir.



Vesla no siempre se había comportado de ese modo. Llegó a mis manos como una perra vagabunda, y teníamos la intención de encontrarle una familia que la adoptase dado que no se adaptaba a mis perros y mostraba un comportamiento muy agresivo y violento. Se peleaba, tenía reyertas, disputas, estaba estresada, era imposible, y yo no me sentía con fuerzas como para comenzar a adiestrarla. Pero nadie la quería, por lo que, con un suspiro de resignación, decidimos quedárnosla y comenzamos a intentar integrarla en la «manada» de perros y gente.

Fue un tiempo de pruebas y experimentación. Estoy convencida de que era el perro con peor comportamiento de todos los que había tenido en casa. Pero, gradualmente, las cosas mejoraron. Dejó de subirse por las cortinas. Comenzó a salir junto con los otros perros sin intentar morderlos todo el tiempo y conseguía relajarse de cuando en cuando. Y de repente, un día, para mi sorpresa, vi que comenzaba a comunicarse con los otros perros. ¡El trabajo de los otros perros comenzaba a dar sus frutos con ella! Cuando me percaté de que comenzaba a recuperar su lenguaje canino inten-

té aplicar mis métodos tradicionales de adiestramiento. Premiando todo lo que hacía en las sucesivas aproximaciones al comportamiento deseado: cada vez que dejaba entrever un signo de calma, yo la premiaba. *Vesla*, progresivamente, mejoró. Me percaté, para mi sorpresa, de que era posible reforzar su propio lenguaje con los premios, y luego las cosas sucedieron muy rápido. Mis dos perros y yo la ayudábamos. En poco tiempo se convirtió en el milagro del lenguaje canino. Un año más tarde, ya había desaparecido todo su comportamiento agresivo, y desde entonces hasta hoy, doce años más tarde, nunca ha tenido altercado alguno con otros perros. Simplemente no consiguen hacerle perder el control.

La historia de *Vesla* me ha hecho comprender que es posible devolver a los perros el lenguaje perdido. Desde entonces he hecho de esta enseñanza mi modo de vida y mi trabajo principal. Además, ha enriquecido mi vida, ya que ahora entiendo, comprendo mejor, qué sienten los perros, Siento realmente que me comunico con ellos. Y eso me produce buenas vibraciones, casi como el sueño infantil de conseguir hablar con los animales.

Gracias *Vesla*, por todo lo que me has enseñado. Has cambiado mi vida.

Introducción de Terry Ryan

Aconteció en la VI Conferencia Internacional, *Los animales y nosotros*, sobre la interacción personas-animales, en Montreal. Una de las personas asistentes al seminario, atenta y tranquila, era Turid Rugaas, que estaba sentada unas filas por delante de mí durante las presentaciones sobre el comportamiento canino. Turid nunca podría ser una buena jugadora de póquer. Enseguida me percaté de que sus hombros se tensaban o relajaban dependiendo del ponente. Lo gracioso del caso era que su lenguaje corporal reflejaba con precisión la opinión que me merecían las presentaciones de los conferenciantes.

¡Contactos! ¡Para eso sirven los simposium! Deseaba conocer a esa extranjera cuyas opiniones sobre temas de comportamiento parecían ser muy similares a las mías. Al percatarme de que el inglés no era su lengua materna, y preguntándome si la entendería, me pasé la jornada haciendo acopio de fuerzas para presentarme ante ella. Desde aquel encuentro en 1992, he estado en numerosas ocasiones con Turid. La he invitado como ponente en los seminarios, presentaciones sobre comportamiento y sesiones prácticas de adiestramiento que he organizado tanto en los Estados Unidos como en el extranjero. En todos los lugares por los que ha pasado ha cautivado a la audiencia. Fue muy popular en Japón con sus ojos azules y sus coletas rubias.

La granja de Turid, Hagan Hundeskole, rodeada de una densa floresta, está situada en la cima de una montaña desde la que se divisa una panorámica de los fiordos noruegos. Gente de todas partes del país le lleva sus perros para que los adiestre en las respuestas básicas y resuelva los problemas de comportamiento. He estado allí observándola durante sus sesiones de trabajo con los perros y me he quedado impresionado. He descubierto su gran conocimiento del comportamiento canino. La siguiente cita muestra la esencia de la teoría de las señales de calma de Turid Rugaas.

«Los perros, como animales de manada que son, tienen un lenguaje para comunicarse entre ellos. En general, el lenguaje canino consiste en una gran variedad de señales utilizando cuerpo, región facial, orejas, cola, sonidos, movimientos, y expresiones. Esta habilidad innata de los perros para comprender y realizar estas señales desaparece o se refuerza en sus experiencias a lo largo de sus vidas. Si estudiamos las señales que realizan los perros entre sí y las aplicamos nosotros, aumentamos nuestra capacidad para comunicarnos con nuestros perros. Las señales caninas más notorias son las señales de calma, que utilizan para mantener una jerarquía social estable y para resolver los conflictos dentro de la manada. Estas son habilidades que, cuando las aplicamos en nuestra interacción con los perros, resultan enormemente beneficiosas para la relación. Los perros tienen la habilidad de apaciguarse entre sí cuando afrontan una situación traumática (situación de miedo o estresante) y también para calmarse unos a otros. Consideremos, por ejemplo, la forma en que se presentan a otros. Los perros que se muestran temerosos en un encuentro "social" pueden comunicar diversas sen-

saciones como: “Sé que aquí eres el líder y no voy a darte problemas”. Además, el líder puede también querer comunicarte que no tiene intención de crear problemas. “No te preocupes, yo soy el jefe aquí y no tengo intención de hacerte daño”. Los perros que no utilizan las señales apropiadas pueden ser los causantes de problemas».

Le pedí a Turid que lo escribiese. Como muchos de los entusiastas de los perros, estaba demasiado ocupada dedicándose al tema como para ponerse a escribir sobre él. Los capítulos que presentamos a continuación representan una traducción directa de los conceptos, en noruego, de Turid. Los términos y expresiones se han conservado, sin intentar cambiar la sintaxis para cumplir las reglas gramaticales. Esta es una decisión intencionada por mi parte, con la aprobación de Turid. Con frecuencia, cuando tratamos de expresarnos en una lengua distinta a la nuestra, nos encontramos que no hay una palabra apropiada para la idea que deseamos transmitir. Desprendámonos del lenguaje establecido y de las barreras que impone el idioma.

Comportamientos de sumisión, actividades de desplazamiento, estereotipos, instintos, dejemos a un lado nuestras etiquetas y opiniones y hablemos sobre lo que observamos, y consideremos el lenguaje corporal de los cánidos por un instante tal y como nos lo presenta Turid.

En mis viajes a Europa visité la granja de Turid, Hagan Hundeskole, para observar su trabajo. He asistido con ella a seminarios en Europa, EEUU y Japón. Tanto en los cursos de adiestramiento al norte del Círculo Polar Ártico como en un simposium nacional en Génova, en todas las ocasiones me dejó gratamente impresionado con su capacidad para transmi-

tirte a su audiencia las intenciones del perro. Ella es una de las primeras personas de Noruega que se ha interesado por los «street mixes», nombre con el que se conoce en su país a los perros que no son de pura raza, los mestizos. En Escandinavia lidera el movimiento para erradicar el método de adiestramiento del «frying pan»^[1], utilizando una vez más la terminología Noruega, y propugnando el «contact training»^[2].

Terry Ryan

Capítulo I

Las señales de calma

La póliza de seguro de vida

En los libros sobre el comportamiento de los lobos, encontramos su lenguaje, sus expresiones corporales, definidas como señales para aplacar los ánimos («cutoff»^[3]) ya que los investigadores veían cómo éstas servían para mitigar o cortar la agresión de otros lobos. Estas señales han sido descritas en numerosas ocasiones a lo largo de los años y son bien conocidas. Las mismas personas que observaron y describieron estas señales parecen considerar que los perros carecen de esta habilidad para aplacar la agresión de sus congéneres (Michael Fox: *Behaviour of Wolves, Dogs and Related Canids*) y ¡cuán equivocados están! Los perros tienen las mismas habilidades y las mismas reglas sociales que los lobos para evitar conflictos. Es posible que a la gente le cueste percatarse de ello porque en los lobos el comportamiento es mucho más intenso, dadas las características de su hábitat y sus condiciones de vida. Los perros, que son lobos domesticados, son más sutiles y delicados en sus expresiones y utilizan «una letra más pequeña», por decirlo así. Normalmente los perros no corren el mismo peligro que los lobos, por lo que no necesitan hablarse con letras mayúsculas (engrandecer sus gestos).

Cuando comencé a observar y a utilizar estos signos, les puse el nombre de señales de calma^[4]. «Cutoff» no me pa-

recía la palabra adecuada para definirlos, ya que son señales que se utilizan más como prevención que para «cortar» realmente algo. Las señales se utilizan en una fase inicial para prevenir que ocurra algo, evitar amenazas de la gente o de otros perros, reducir el nerviosismo, el miedo, el ruido o los acontecimientos indeseados. Utilizan los signos para calmarse ellos mismos cuando se sienten estresados o inseguros, para transmitir calma y hacer que los otros perros implicados se sientan más seguros y perciban las señales de buenas intenciones que se dan. Se utilizan para hacer amistad con otros perros y con la gente.

La resolución de conflictos

Los perros que tienen la posibilidad de desarrollar las destrezas de comunicación con otros perros y que por esta razón todavía no han perdido estas señales, se comunicarán entre ellos y nunca tendrán conflictos o disputas con otros. Los lobos y los perros tratan de evitar confrontaciones. Son animales que resuelven disputas. Somos nosotros, los humanos, los que normalmente creamos los conflictos con nuestros perros.

Deberíais observar las señales de calma, cuáles son, cómo son utilizadas, y aprender a entender mejor a vuestro perro y ser un líder mejor para él. Esto os ayudará en el adiestramiento y manejo, y apuesto que esta nueva destreza enriquecerá vuestra vida como ha enriquecido la mía.

¿Cómo empezó todo?

Yo conocía las señales para aplacar los ánimos, y también había observado que los perros se calmaban, se tranquilizaban unos a otros. No sabía que era posible hacer que los perros aprendiesen de nuevo el lenguaje perdido o que era

posible usar el mismo lenguaje que ellos para conseguir que me entendiesen mejor.

Cuando *Vesla*, la perra vagabunda, (decir de paso que su nombre significa «La Pequeñita») me enseñó que era posible aprender el lenguaje, quise saber si otras personas podrían ayudar a los perros a mejorar su lenguaje y cómo funcionaría esto.

Con mi colega, Ståle Ødegaard, comencé un proyecto que necesitó un año y medio para completarse. Durante ese tiempo adiestramos perros, los observamos, hicimos fotografías, diapositivas, videos y almacenamos gran cantidad de información y conocimientos (aprendimos muchas cosas). Al finalizar este periodo yo me sentía segura de que entendía cómo funcionaban. Lo recopilado me dio la fortaleza para trabajar con convicción y fue entonces cuando inicié el trabajo de rehabilitación de los perros.

En la actualidad paso gran parte del tiempo enseñando a otras personas a observar, entender y usar las señales de calma de los perros. ¿Cómo funciona? Piensa en un día normal con tu perro. Te levantas por la mañana, algo dormido todavía y le dices al perro que te deje, con un tono de voz algo irritado. El perro gira su cabeza al lado contrario al que tú estás y lame su nariz en un movimiento rápido. Terminas tu aseo, te vistes y te encaminas a la puerta. El perro está contento por salir a la calle y bulle excitado a tu alrededor. Tú la das la orden *Sienta*. El tono de voz en el que le das la orden hace que tu perro bostece antes de sentarse. Salís a la calle, el perro tira un poco y tú das un tirón de la correa (corrigiéndolo), entonces el perro te da la espalda y pone su nariz en el suelo. En el parque lo dejas suelto durante unos minutos y luego miras el reloj. Es hora de irse. Lo llamas.